

ENSAYO

# Egiptología mágica y oculta

**La editorial Atalanta publica al gran egiptólogo René 'Aor' Schwaller de Lubicz, químico, revolucionario, adepto y practicante del hermetismo**

ALEXIS RACIONERO RAGUÉ

Los misterios de Egipto son insondables. Su estudio no sólo da pie a nuevos descubrimientos arqueológicos sino a interpretaciones esotéricas, a partir de la matemática de su geometría constructiva o la hermenéutica de sus antiguos textos.

Todo esto confluye en la obra del gran egiptólogo René Adolphe Schwaller de Lubicz (1887-1961), una de esas figuras polifacéticas propias del decadentismo decimonónico. Químico, revolucionario, adepto y practicante del hermetismo o antigua alquimia que bebe de Hermes Trismegisto. Su obra cumbre es *El templo del hombre* (1958) donde realiza un extenso estudio geométrico donde despieza el templo de Luxor, un libro de culto, escrito a lo largo de quince años de estudio de campo.

Después de vincularse a la sociedad teosófica francesa, Lubicz y su familia emigraron durante la guerra a Egipto, donde permanecieron más de una década (1939-1951). Al parecer, la visión de la tumba de Ramsés IX le supuso una revelación, al comprender la figura del faraón como la hipotenusa de un triángulo rectángulo, encarnando a su vez los poderes masculino-generador y femenino-gestante del cosmos. Desde ese momento, su estudio de la geometría sagrada fue una cuestión de vida. Mediciones y estudios in situ de distintos templos del antiguo Egipto dieron pie a todo tipo de interpretaciones que se anticipan a modernos estudios, propios de la moderna arqueoastronomía entre otras disciplinas.

*El milagro egipcio* no ofrece una lectura sencilla y tan solo es apto para iniciados especializados en el tema o lectores ávidos de egiptología profunda. Como es habitual, la edición de Atalanta es cuidada, con ricas notas a pie de página y al final del libro. La primera parte es más extensa y presenta una amalgama de textos inéditos, de los cuales los introductorios al estudiante del templo, resultan brillantes. El resto puede perder interés por su variedad. En

cambio, la segunda parte tiene una lectura más fácil de seguir, al ordenarse en torno a la arquitectónica del templo. El libro fue compilado en 1963 como introducción asequible a *El templo del hombre*.

Desde su conocimiento exhaustivo de la egiptología Schwaller de Lubicz busca hacer hablar a las piedras de la antigüedad, interpretando sus significados ocultos, consciente de que la civilización mecanizada es la agonía del mundo. El autor es un acérrimo defensor del artesano. Para él, las épocas más fructíferas, más geniales y vivas de la historia de la humanidad, han visto florecer a los artesanos.

Cada uno de los jeroglíficos egipcios posee un carácter cabalístico a interpretar no de una forma única, sino polisémica. Uno de las herramientas en las que apoyarse es la cábala hebrea y su estudio de la numerología. La mente occidental se equivoca siguiendo la lógica causa-efecto. Los egipcios eran adeptos al cese de la dualidad. Schwaller de Lubicz considera que "la inscripción del pensamiento fa-

**/ 'El milagro egipcio' no es de lectura sencilla, se dirige a iniciados o lectores ávidos de egiptología profunda**

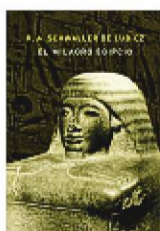
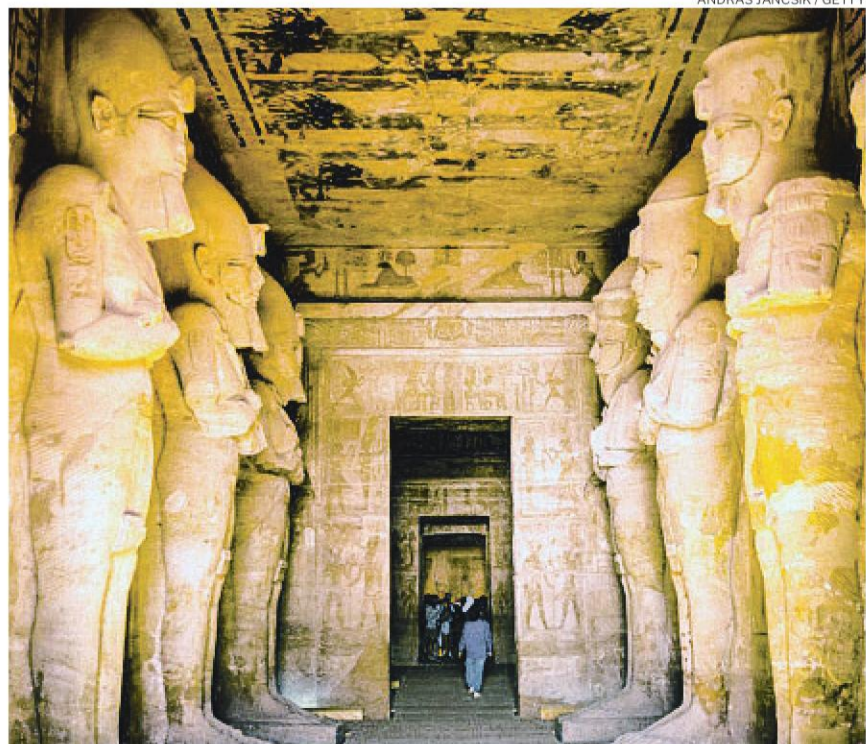
raónico no ha de ser leída lógicamente como nuestras escrituras. Ha de ser interpretada. La egiptología será exégesis o errará en sus fines y se quedará en lo insignificante".

En el pensamiento faraónico, el Hombre es el Antropocosmos, un Todo.

Como dice el autor de *El milagro egipcio*, la egiptología puede ser un oficio de sepultureros y ladrones de tumbas o la más maravillosa fuente de saber para un mundo futuro. El problema es que desentrañar las claves de su sabiduría, parece una tarea de mentes privilegiadas. No obstante, la lectura de libros como éste puede servir para alentar nuevos enfoques, más libres y casi prohibidos.

La magia de la sabiduría perenne consiste en ver como las mismas ideas y enseñanzas se tocan. Aquí se habla de la no dualidad del vedanta, de los cinco elementos de la medicina china, del ego como centro del mundo y de los números como clave del conocimiento. El antiguo Egipto nunca dejará de atraernos. /

ANDRAS JANCSIK / GETTY



**R.A. Schwaller de Lubicz**  
**El milagro egipcio**  
Traducción de A. Piquer  
Atalanta  
432 páginas  
34 euros

**Templo de Abu Simbel, en Egipto**

// Libroscopio

## El punto ciego de la ciencia



ANTONIO ITURBE

La tendencia a la hibridación entre ensayo y narrativa ha dado lugar a una frontera porosa (los anglosajones hablan de *non fiction novel*). Esta narrativa construida con ladrillos de realidad ha encontrado un gran filón en las vidas de científicos geniales que se despeñaron por el abismo. El descalabro de los genios nos causa asombro y tal vez un inconfesable alivio que nos reconcilia con nuestra mediocridad.

La editorial Debate estuvo avispa al publicar en verano *Prometeo americano* de Kai Bird y Martin J. Sherwin, al hilo de la excelente película de Christopher Nolan, *Oppenheimer*, basada en esta biografía ganadora del Pulitzer. Nos cuenta la convulsa

Einstein, con quien compartía la dificultad de tener un hijo con discapacidad. Acabó disparando a su hijo y después suicidándose él mismo, desesperado porque la naciente mecánica cuántica desbarataba todo el sistema matemático que había sustentado su brillante vida científica y ya no era capaz de seguirlo.

Nos lo cuenta en *Maniac* (Anagrama) Benjamín Labatut, que hace unos días pasó por Barcelona con aureola de escritor revelación de las letras chilenas.

Es cierto que Labatut tiene muy buena mano para contar, desde diversos puntos de vista, la angustia de estas mentes privilegiadas. En su libro

JUANA GÓMEZ



**El novelista chileno Benjamín Labatut**

vida del físico que lideró el proyecto Manhattan, donde se cocinó la primera bomba nuclear de la historia. Algunos de los científicos más brillantes de su tiempo no pudieron resistir la tentación de colaborar porque la facilidad de medios que les proporciona el gobierno para investigar y experimentar su ciencia ahogó los escrúpulos de contribuir a un arma de destrucción masiva. A Oppenheimer, las dudas morales lo perseguirán siempre y acabaría, en un humillante caída, con 34 cargos en su contra, acusado de antiamericano.

En *El inventor* (Libros del Asteroide), finalista del premio Femina, el escritor francés Miguel Bonnefoy nos cuenta otra caída de un científico. Augustin Mouchot, nacido en 1825, demostró desde pequeño un gran talento para el cálculo mental. Patentó la primera máquina solar de la historia, una modesta olla alimentada por el sol a base de cristales que se convertiría en el pistoletazo de salida del aprovechamiento de la energía solar. La propia obsesión por ir más allá en sus investigaciones terminaría por hacerlo extraviarse en un peregrinaje científico por el desierto en busca de más y más sol hasta que acabó achicharrándose física y económicamente. Su final es digno de una novela de Charles Dickens.

Todavía fue peor el final de otro genio del siglo XX, el físico y matemático Paul Ehrenfest, amigo íntimo de

**/ Científicos reales como Augustin Mouchot o Jancsi von Neumann dan pie a interesantes novelas**

anterior, *Un verdor terrible*, ya mostraba su asombro hacia las contradicciones de los genios científicos, como la triste historia del químico Fritz Haber, que creó el pesticida Zyklon que los nazis acabaron usando para asesinar a cientos de miles de personas en cámaras de gas, incluidos miembros de su propia familia. En *Maniac* (mal título para un buen libro) también nos cuenta las luces y sombras de uno de los cerebros humanos más apabullantes de la historia, el del matemático húngaro Jancsi von Neumann. Labatut abre en sus páginas un confesionario donde los que le conocieron muestran, como en murmullos, el asombro por su inteligencia y su aprensión hacia alguien sin límites morales.

Von Neumann se despeña por otro abismo peor que el de la bancarota, el rechazo social o el remordimiento: el de la crueldad. Labatut, un escritor en busca de ese punto ciego de la realidad, ha explicado estos días que "lo que nos atrae y aterra de los locos y de los genios es que ven, o imaginan, o alucinan, un mundo al cual los demás no tenemos acceso". /